

Señora, por favor compórtese

Capítulo 58: Seguros

Zhou Shiyan abrió la puerta y encontró a Liu Changqing parado afuera.

Al ver su visita inesperada, quedó visiblemente sorprendida.

"Tío Liu... ¿qué haces aquí?"

"Tengo algo que preguntarte", dijo Liu Changqing, echando un vistazo al interior de la casa. Al notar que Lan Yixian, la madre de Zhou Shiyan, no estaba, preguntó: "¿Tu madre está trabajando?"

"Sí."

Asintiendo levemente, Zhou Shiyan parecía inseguro acerca de sus intenciones.

Liu Changqing la miró y dijo: "Hablemos adentro".

Aunque no entendía bien qué quería, su buena educación le impidió negarse. Se hizo a un lado para dejar entrar a Liu Changqing.

Dentro, la mirada de Liu Changqing recorrió la habitación, notando los libros de texto cuidadosamente apilados sobre la mesa y las sábanas meticulosamente dobladas.

Sacó una silla y se sentó.

Después de cerrar la puerta, Zhou Shiyan se acercó y miró a Liu Changqing con nerviosismo.

"Tío Liu..."

"Mi hijo fue atacado anoche", afirmó Liu Changqing sin rodeos.

"¿Atacado?"



—Así es. ¿Recuerdas la última vez que nos vimos? Dijiste que alguien te seguía esa noche.

Liu Changqing levantó la cabeza. "¿Los viste bien?"

"..."

Zhou Shiyan se quedó paralizada, aún procesando la impactante noticia de que Liu Zhiyue había sido atacada. Su rostro palideció mientras la culpa la invadía.

Todo es culpa mía... Si no me hubiera acompañado a casa...
"¿Viste cómo eran? Contéstame", insistió Liu Changqing.

Sus palabras la sacaron de sus pensamientos. Dudó, visiblemente nerviosa.

"Yo... yo no..."

De pie frente a Liu Changqing, se removía como una niña que hubiera cometido un grave error. Saber que la lesión de Liu Zhiyue se debía a que la acompañaba a casa la incomodaba profundamente.

"No le des demasiadas vueltas", dijo Liu Changqing, reconociendo su angustia. "Lo más importante ahora es averiguar quién atacó a mi hijo".

Entrecerrando los ojos, continuó: «Ya presentía que algo andaba mal esa noche. Ahora, parece que alguien te seguía de verdad. Incluso el perro que ladró probablemente reaccionaba a esa persona».

—Pero... mi mamá y yo no tenemos enemigos. Y no somos ricos...

"Probablemente esto no tenga nada que ver contigo ni con tu mamá", dijo Liu Changqing, volviéndola la mirada hacia ella. "Por cierto, ¿tu familia es dueña del negocio de desayunos?"

"No... lo alquilamos..."



Sus ojos se movían nerviosamente, evitando su rostro.

Liu Changqing captó estos cambios sutiles en su expresión.

"¿Es eso así?"

Él podía decir que ella no estaba mintiendo, pero presentía que estaba ocultando algo.

"Tu mamá está divorciada, ¿verdad?"

"Sí..."

"¿Y tu papá?"

"..."

Zhou Shiyan se quedó en silencio, sus manos se apretaron involuntariamente como si quisiera dejar el tema de lado.

¿Por qué se divorciaron?

"..."

—Está bien, dejémoslo —suspiró Liu Changqing, reclinándose.

Él podía ver que ella se resistía a hablar y no la obligaría.

Habiendo aprendido poco, decidió que no valía la pena quedarse más tiempo. Se levantó y se dispuso a marcharse.

Al pasar junto a ella, Zhou Shiyan preguntó de repente: "¿En qué hospital está Liu Zhiyue?"

Mediodía.

Zhou Quan se tambaleaba, tarareando una melodía desafinada. Su rostro, morado por años de alcoholismo, y



su cabello sucio y enmarañado demostraban lo descuidado que estaba.

La basura se amontonaba a su alrededor mientras se tambaleaba hacia una choza destartada de hojalata y madera. Metió la mano en el bolsillo sucio de sus pantalones, sacó una llave, abrió la puerta y entró.

Después de cerrar la puerta, se giró y vio una figura sombría en la habitación.

“¡Ah!”

Su grito estaba lleno de terror mientras se tambaleaba hacia atrás, perdiendo el equilibrio y cayendo con fuerza al suelo. Instintivamente, agarró cualquier cosa a su alcance y tiró un lavabo de un estante cercano, haciéndolo caer al suelo con estrépito.

Jadeando pesadamente, los ojos previamente apagados de Zhou Quan se abrieron de miedo mientras miraba la figura frente a él.

"¿Recién estás regresando ahora?"

La figura emergió lentamente de las sombras. A pesar del calor, estaba completamente cubierta, dejando solo sus ojos visibles.

La expresión de Zhou Quan pasó de la sorpresa al pánico absoluto.

“¡Tú... tú...!”

“Ya te lo dije antes: odio que me hagan esperar”.

La voz era ronca, como si las cuerdas vocales de la persona hubieran sido dañadas, lo que hacía que su tono fuera chirriante y desagradable.

El rostro de Zhou Quan se retorció de miedo mientras tartamudeaba: "No sabía que vendrías hoy..."



La figura no respondió. En cambio, sacaron una barra de hierro de detrás de su espalda y la lanzaron hacia abajo.

“¡Ahhh!”

Zhou Quan gritó cuando la vara le golpeó el brazo. Se desplomó en el suelo, encogiéndose y agarrándose el brazo con dolor. Su rostro se apretó contra el suelo, con la boca abierta mientras jadeaba en busca de aire.

La figura no se detuvo allí. Avanzando, le asestó una rápida patada en la cara a Zhou Quan, silenciando sus gritos.

Zhou Quan sintió que varios dientes se le aflojaban o se le caían, y el dolor insoportable agudizó sus sentidos. No se atrevió a emitir ningún otro sonido, temblando mientras jadeaba.

La figura se agachó frente a él, usando la vara para pincharse la boca.

“Solo tres dientes, ¿eh...?”

“P-por favor... no me vuelvas a golpear...”

¿Te pegué? ¿Tu maestro nunca te dijo que hay que castigar a los mentirosos?

La figura se rió entre dientes, su risa era áspera y chirriante.

¿Por qué me mentiste?

"I..."

"Me dijiste que la tienda que dejó tu madre pasó a ser tuya, pero en cambio pasó a manos de Lan Yixian, ¿no?"

—¡Yo...! ¿No lo sabía! Soy su hijo, ¿debería haber sido mío! Debí haber algún error... —balbuceó Zhou Quan, con la



sangre goteando de su boca mientras intentaba forzar una sonrisa.

Pero la cifra no lo creía.

Además, dijiste que contrataste un seguro de accidentes para tu hija, del que tú eres el beneficiario. ¿Es cierto?

¡Sí! ¡Sí, es verdad!

"Bien."

La figura se puso de pie, metiendo la vara en su cintura y cubriéndola con su ropa.

Cuando llegue el dinero, será todo mío. Ya verás cómo manejar el resto de tus deudas.

¡Tienes que dejarme algo! ¡Moriré sin ello! Zhou Quan entró en pánico al pensar en perderlo todo.

Al darse la vuelta, los ojos estrechos e inyectados en sangre de la figura se clavaron en Zhou Quan.

Levantando ligeramente la barbilla, se burlaron: "Si no lo consigo todo, puedo asegurarme de que mueras ahora mismo".

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ - RexScan

